

## EL HOMBRE DEL CARTEL

Calvin era un grandioso hombre de negocios. Trabajaba en una empresa muy famosa, en la ciudad en la que vivía.

Todas las mañanas, Calvin se despertaba, desayunaba y rápidamente se marchaba a caminar hacia su trabajo. Ese día, por el camino que él habitualmente recorría, encontró a un hombre extraño que en sus manos llevaba un viejo cartel de cartón que decía:

“CUIDADO, LLOVERÁN VACAS”

Calvin lo miró despectivamente y, con una sonrisa burlona en sus labios, pensó “Pobre loco” y siguió su camino.

Al día siguiente, al despertarse, desayunó con tranquilidad y luego salió por la puerta principal; quedó estupefacto, lo que vio lo dejó helado, sin palabras... ¡La ciudad entera estaba repleta de vacas!

Asustado, volvió a entrar a su casa y se escondió en su dormitorio.

Ese día, Calvin no fue a trabajar ya que quedó alterado, especialmente con la vaca que llevaba puesto su sombrero. Decidió descansar y así quedó profundamente dormido, pensando que podría ser un sueño o cansancio ya que había dormido mal la noche anterior.

A la mañana siguiente repitió su rutina y, cuando pasó cerca del hombre, fijó su mirada en el cartel que esta vez decía

“LOS MONOS TRABAJARÁN”

Esta vez, Calvin no lo miró con desprecio ni se atrevió a reírse de él, sentía mucho miedo de que pasara lo que tenía en mente.

Cuando por fin llegó a la oficina se dirigió hacia su puerta y luego de un largo respiro entró casi aliviado de que no sucediera nada por el camino pero su tranquilidad duró poco. Monos por doquier en su sillón; uno usando su computadora; otro trepándose a los estantes hasta uno que usaba anteojos y corbata, lo saludó. El pobre hombre no tuvo más remedio que desmayarse.

Cuando Calvin despertó, se encontró en un hospital acostado en una camilla, no entendía qué había sucedido hasta que un doctor se dirigió hacia él y le dijo:

-Señor usted ha tenido una alucinación; cuando lo encontramos pronunciaba palabras deshilvanadas como “MONOS, LÁPICES, ANTEOJOS...”, estaba gritando así que le sugiero que vaya a su casa y descanse por unos días.

Calvin, con mucho esfuerzo, se levantó y se dirigió hacia la salida del hospital, tuvo que irse solo ya que los médicos no dieron con ningún vecino ni familiar que lo acompañara. Mareado empezó a fumar un cigarrillo, cuando se le ocurrió una idea que cambiaría su suerte.

Corrió lo más rápido que pudo, buscó al extraño hombre del cartel y, cuando lo tuvo cerca, Calvin le preguntó:

-¿Usted quiere tener una casa, comida y dinero?-

El hombre asintió con la cabeza

-Bueno entonces le propongo un trato-

Y así, Calvin comenzó a conversar con el hombre que esta vez sostenía un nuevo cartel que decía:

“LAS COSAS CAMBIARÁN”

Como siempre, el hombre tenía razón.

Finalmente, al cabo de unos años, el extraño hombre que vivía en la calle pudo tener un departamento, dinero y comida que Calvin le había obsequiado. A cambio, el hombre todos los días, en su nuevo cartel – ahora de madera- escribía:

“HOY SERÁ UN BUEN DÍA “

Y Calvin, que como siempre pasaba por ahí todas las mañanas, veía su cartel y tenía un grandioso día...

JOAQUÍN SCOTTA

2º A